CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **60**
Exhibición Nº **7779**

ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 10 de noviembre de 2013

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL ABOGADO DEL CRIMEN

(*Meduzot / מדוזות*, Israel / Francia - 2009)

Dirección: SHIRA GEFFEN, ETGAR KERET. *Guión*: Shira Geffen. *Dirección de fotografía*: Antoine Héberlé*. Diseño del film:* Avi Fahima. *Música original:* Christopher Bowen, Grégoire Hetzel. *Montaje*: Sascha Franklin, François Gédigier. *Mezcla de sonido*: Aviv Aldema. *Vestuario*: Li Alembik. *Elenco*: Sarah Adler (Batia), Nikol Leidman (Girl), Gera Sandler (Michael), Noa Knoller (Keren), Ma-nenita De Latorre (Joy), Zaharira Harifai (Malka), Tsipor Aizen (Tamar), Bruria Albeck (Relly), Ilanit Ben-Yaakov (Galia), Binos, Assi Dayan (Eldad), Miri Fabian (Nili), Natasha Geffen, Shira Geffen, Shosha Goren (Tikva), Tzahi Grad (policía), Johnathan Gurfinkel (Amir), Amir Harel (Doctor), Tami Harel (enfermera), Yitzhak Hizkiya (Eytan), Lev Kerel (Dror Keren), Efraim Keret, Etgar Keret, Arik Kneler, Menachem Lang (rabino), Gidéon Levi, Tal Lifshitz, Efrat Mishori, Naama Nisim (Neomi), Rina Padwa, Odid Perah, Leila Pourcel, Shalom Shmuelov, Amos Shoov (Eyal), Zohar Shtrauss, Yali Sobol (Amir), Liron Vaisman (Shiri). *Producción:* Yael Fogiel, Laetitia Gonzalez, Amir Harel, Ayelet Kait. *Productoras*: Lama Films, Canal+, Israeli Film Fund, Keshet Broadcasting, Lama Productions, Les Films du Poisson, TPS Star, arte France Cinéma. *Duración*: 80’.

Este films se exhibe por gentileza de Mirada Distribution

El Film

En la primera escena de **Medusas** no tenemos muy en claro si la pareja que se está despidiendo para siempre está en un set cinematográfico, o bajo el agua. Cuando el hombre por fin decide irse, tras él avanza un camión que oficiaba de verdadero decorado, y el celeste refulgente es substituido por el gris de Tel Aviv. Este juego de colores, de decorados empotrables y de constantes juegos entre figura y fondo es una actividad que parece entretener mucho a los directores del film, Etgar Keret y Shira Geffen, marido y mujer en la vida real, ganadores de la Cámara de oro en el Festival de Cannes del 2007. Así, podemos ver el contraste del mar con el gris de un hotel venido a menos, un globo verde en medio de un casamiento festejado en una sala de triste color ocre, o el flotador rojo y blanco de una niña encontrada en el mar, en medio de una lúgubre oficina de policía.
Ante tanta reiteración de estilo, uno no tarda en comprender que **Medusas** es un film desplegable, de esos productos que vienen por piezas y en donde todas y cada una –en este caso, podríamos pensar los planos- tienen su lugar donde encastrar, o su tornillo correspondiente. Entre estas piezas, tenemos así las historias de mujeres enfrentadas a la soledad y el desentendimiento. Por un lado, Batya, mesera de casamientos, cuya soledad va a ser movida cuando encuentre una niña prácticamente muda, casi un querubín encontrado entre las aguas. También tenemos una pareja de recién casados que tras arruinárseles el plan de luna de miel por la fractura de la mujer en su mismo casamiento, se hospedan en un hotel que es tan molesto como ellos quieren que sea. Podemos agregarle a este fresco una mujer que trabaja como cuidadora de ancianos para llevar plata a su familia en las Filipinas, junto a su paciente, una señora que no sabe cómo comunicarse con su hija actriz, como así también una fotógrafa de bodas a la que sólo le gusta sacar fotos

de aquellas cosas inusuales que suceden en eventos del estilo –actividad artística que no es para nada apreciada por sus clientes y mucho menos sus superiores.
Los personajes abundan y fiel a películas de este estilo, sus caminos suelen trenzarse, muchas veces sin que ellos mismos se den cuenta. En principio, parecería una colección de viñetas sobre la desconexión radical entre los seres humanos. Fundamentalmente, el verdadero drama que se agita entre estas subhistorias contadas -no sin cierto dejo de humor sordo y, por momentos, un poco ácido-, es la dificultad de saber qué debe ser uno para el otro. **Medusas** es así una película sobre maridos, padres, madres e hijas que no saben cómo serlo. El caso más evidente de esto sería el pobre hombre que hace todo para que su desesperante esposa se sienta a gusto en su hotel, sin que nada parezca conformarla. Pero también están los padres de Batya, que dan techo y seguridad a otras personas, pero son incapaces de brindarles seguridad a su propia hija (su madre es una política de renombre, que hace hincapié en la necesidad de brindar un techo y estabilidad a los más necesitados, mientras que su padre tiene una novia bulímica a la que cuida como si fuera una paciente). O la señora que es cuidada por la filipina, quien termina realizando un gesto de completa ternura hacia ella, en vez de a su hija. O, por qué no, el policía que hace barquitos de papel con los expedientes de personas desaparecidas.
Retomando esta última imagen, se puede ver acá cual es la metáfora medular del film. En todas las historias hay referencias al agua, ya sea la que gotea constantemente del techo de Batya, los barcos del policía, o el que la filipina quiere regalarle a su hijo –cuando no el mismo océano que la separa de su familia-, el mar que no se puede ver desde la vista de la habitación de hotel de la pareja, o el poema que escribe la recién casada. En esto último, en el traspapeleo de escritos –que no detallaré en demasía, para no detallar importantes desenlaces del film- está el tema fundamental, que es el hecho de que la carta siempre llega a destino, pero de forma invertida. El mar, a fin de cuentas, es aquel continente de agua que separa a las personas de sus sentimientos, de lo que escuchan y entienden, de lo que buscan y obtienen.
(Extraído http://elpijamadehepburn.blogspot.com.ar/)

Esta ópera prima del matrimonio Keret-Geffen (ambos reconocidos escritores en Israel y ella responsable del guión) llamó la atención primero por haber ganado nada menos que la Cámara de Oro en Cannes 2007 (o sea, el premio más importante del mundo para una primera película) y luego porque se trata de un film de ese origen que no aborda el tema de la guerra, ni la política, ni la religión, ni la identidad nacional. Apenas hay en sus 80 minutos alguna mención aislada y fugaz al Holocausto y -en el terreno de la crítica social- un segmento dedicado a las desventuras de una filipina que cuida enfermos y ancianos.
La estructura de **Medusas** es coral y episódica (tiene algo de la zigzagueante estructura "altmaniana" que permite ciertos entrecruzamientos) y sus protagonistas son varias mujeres de la gris Tel Aviv actual. El personaje principal es el de Batya (Sarah Adler, la periodista de Nuestra música, de Jean-Luc Godard), una joven que es abandonada por su novio, despedida de su trabajo como camarera en una empresa de catering para fiestas y despreciada por su exitosa madre. Durante un paseo por la playa, descubre a una niña-medusa (de allí el título y la veta fantástica del film) de cinco años. Luego aparecerán en escena una fotógrafa, una pareja que sufre una caótica luna de miel en un hotel, una escritora suicida, la inmigrante filipina y algunos personajes secundarios más.
En cuanto a la puesta en escena, los realizadores han optado por enfatizar la trayectoria de los personajes, como si estos se definieran por el tránsito que emprenden. Tránsito que no los ha conectado con sus deseos, pero que en el film aparecerá interrumpido de un modo u otro. Keren, obligada a un estatismo casi absoluto, tendrá la posibilidad de re-pensar su vínculo marital, sobre todo a partir del encuentro en el mismo hotel con una enigmática mujer. Batya cambiará su rutina cuando tome contacto con la niña que ha encontrado en la playa y –como si el tiempo se suspendiera- ese "hacerse cargo" tendrá un impacto emocional que la ligará con su pasado y su futuro. Joy, casi inmiscuida en un lazo maternal que no le corresponde, podrá aliviar parte de la desazón que le produce haber dejado a su hijo en su país de origen. Y en el medio de las tres mujeres se encuentra el mar como topografía simbólica. ¿Símbolo del deseo perdido? ¿Símbolo de la incipiente recuperación de sus vidas? Afortunadamente, el film sugiere, se aproxima, pero no da certeza alguna.
La película no revela demasiados datos ni resuelve del todo los conflictos, pero -aunque su tono por momentos genera cierto deliberado distanciamiento- constituye una mirada atractiva y fascinante (aunque también desoladora) sobre las contradicciones, desconciertos y frustraciones femeninas en una gran urbe como la Tel Aviv contemporánea.
(Diego Batlle, extraído de www.otroscines.com)

Faltan 10 días para Festival Internacional de Cine de Mar del Plata.

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas